

MICHEL HOUELLEBECQ, *En présence de Schopenhauer*, Paris: L’Herne, 2017, 96 pp. ISBN: 978-285-197-8325.

“Nous laisserons ce monde-ci aussi sot et aussi méchant que nous l’avons trouvé”
VOLTAIRE, « Lettre à Madame la comtesse de Lutzelbourg »

VERSIÓN EN ESPAÑOL

La obra literaria –y ensayística– de Michel Houellebecq (Saint-Pierre, 1956) resulta, para bien o para mal, un enigma para el lector contemporáneo. Su escritura actúa como una radiografía indescifrable de los bajos fondos de la condición humana. Sobre todo desde la publicación de *Las partículas elementales* (1998) o de su última y polémica novela, *Sumisión* (2015). Los azares de una juventud bibliófila acercaron a dos almas atormentadas, a saber, la de Houellebecq y la del filósofo alemán, Arthur Schopenhauer. A pesar de que el pensador alemán poseía ya a su “discípulo rebelde”, a saber el Nietzsche de las *Consideraciones intempestivas*, Houellebecq despierta en esta obra a los fantasmas que han cohabitado siempre en sus obras a partir de una fructífera lectura y comentario del pensador alemán en sus *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*. El ensayo viene publicado de la mano de la editorial de l’Herne, y ya en el prefacio, redactado por la especialista y profesora, Agathe Novak-Lechevalier, se nos informa de como:

368

En presencia de Schopenhauer no es tan sólo un trabajo de comentario: es también la narración de un encuentro [...] En 1980, Michel Houellebecq toma prestado de una biblioteca los *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*. “En aquella época, ya conocía a Baudelaire, Dostoievski, Lautréamont, Verlaine, casi a todos los románticos; también mucha ciencia-ficción. Ya había leído la Biblia, los *Pensamientos* de Pascal, *Demain les chiens*, *La Montaña mágica* [...] yo pensaba haber concluido un ciclo en mis descubrimientos literarios. Y, de golpe, todo se dio la vuelta⁶⁰⁷.

El encuentro del joven Houellebecq con la obra de Schopenhauer puso en cuestión el universo filosófico y literario del joven escritor,

⁶⁰⁷ No existe todavía una traducción al español del ensayo de Michel Houellebecq, por lo que ofrezco mi propia traducción para la reseña crítica. El fragmento original en francés dice lo siguiente: “*En présence de Schopenhauer* n’est cependant pas seulement un travail de commentaire: c’est aussi le récit d’un rencontré [...] En 1980, Michel Houellebecq emprunte dans une bibliothèque les *Aphorismes sur la sagesse dans la vie*. [Il raconte] “À l’époque je connaissais déjà Baudelaire, Dostoïevski, Lautréamont, Verlaine, presque tous les romantiques; beaucoup de science-fiction, aussi. J’avais lu la Bible, les *Pensées* de Pascal, *Demain les chiens*, *La Montagne magique* [...] je pensais au moins avoir achevé un cycle dans ma découverte de la littérature. Et puis, en quelques minutes, tout a basculé” (MICHEL HOUELLEBECQ, “Préface”, *En présence de Schopenhauer*, Paris: L’Herne, 2017, pp 6-7).

poniéndolo frente a frente ante uno de los mejores *maîtres à penser* de la cartografía filosófico-literaria en el mundo occidental. El pesimismo ácido y una escritura que desprende decadencia hacen despertar muchos de los demonios que componen hasta en la actualidad la prosa del novelista maduro. Schopenhauer se vuelve una “lectura reconfortante” para Houellebecq. Fue quizás esta lectura la que sembró los gérmenes del pesimismo y la decadencia del mundo literario houellebecquiano. Partiendo de la escuela de los moralistas, de la que se nutrieron de la misma forma pensadores como Adorno o Cioran, el descubrimiento del pensador alemán provoca igualmente un terremoto en la pluma de Houellebecq, ofreciendo al joven escritor unas lecciones de estilo. Y otorgando finalmente a la pluma y a la tinta el reverso de una terapia a través de las palabras.

¿Por qué dedicarle este ensayo al pensador alemán? En palabras de Houellebecq: “[...] la actitud intelectual de Schopenhauer se vuelve a mi parecer un modelo para todo futuro filósofo; y también porque, aunque podamos estar en desacuerdo con él, no podemos más que experimentar un profundo sentimiento de gratitud”⁶⁰⁸. El ensayo está así dividido en diversos capítulos sobre diferentes temáticas provenientes de los aforismos schopenhauerianos, pero que tocan en Houellebecq la actualidad literaria, social y política de nuestro presente. A pesar de sobrepasar, como en muchas de sus entrevistas y opiniones públicas, el exceso y la egolatría en muchas de sus frases, Houellebecq realiza unas buenas y actuales notas a pie de página al escrito schopenhaueriano. Hay en la lectura de esta escritura fragmentada de Schopenhauer, que no acaba de alejarse de las tesis sostenidas en *El mundo como voluntad y representación* o en *Parerga y Paralipómena*, una reflexión filosófica –y metafilosófica– que merece atención e interés por parte del panorama filosófico y literario actual. Es a partir de esta hipótesis que Houellebecq intenta resucitar la tinta schopenhaueriana para todo lector y escritor. Las temáticas que componen el ensayo, y el escrito schopenhaueriano, han afectado, y lo continúan haciendo, a toda reflexión metafísica, epistemológica o moral en nuestro siglo; a saber: los problemas acerca de nuestra representación del mundo y de la realidad, el problema de la conciencia o del saber, y ante todo, problemas fundamentales en nuestro cotidiano como resultan ser el aburrimiento, el tiempo, el amor, las pasiones o el alcance *inalcanzable* de la felicidad (una forma de “eudaimonología”, como la conceptualiza Schopenhauer en estos *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*).

A propósito de estos temas comenta Houellebecq como Schopenhauer acaba:

⁶⁰⁸ Ofrecemos de nuevo nuestra propia traducción. He aquí el original francés: “[...] l’attitude intellectuelle de Schopenhauer reste à mes yeux un modèle pour tout philosophe à venir; et aussi pourquoi, même si l’on se retrouve au bout du compte en désaccord avec lui, on ne peut qu’éprouver à son égard un profond sentiment de gratitude” (Idem, p. 13).

[...] escribiendo como si solo su obra debiese subsistir y albergar el conjunto de la sabiduría humana, Schopenhauer encontró la energía necesaria para formular las banalidades y las evidencias cuando las creía justas; colocando sistemáticamente la verdad por encima de la originalidad; para un individuo con su nivel, todo ello estuvo sin duda lejos de ser sencillo [...] En la filosofía sombría y lúcida de Schopenhauer, hay poco espacio para la alegría cándida. Sin embargo, le ocurre en ocasiones, y con cierta sorpresa, de constatar la existencia de pequeños momentos de felicidad imprevista, esos pequeños milagros⁶⁰⁹.

No cabe ninguna duda de que el personaje público de Houellebecq (también el literario, *malgré lui*) sigue suscitando polémica en todos los ámbitos de la cultura, pero sobre todo en su país de residencia donde la incomprensión y el miedo a la alteridad siguen cohabitando en el mismo vecindario. No obstante, las reflexiones personales de Houellebecq en torno a la obra de Schopenhauer infunden una brisa fresca a ese peligroso “oscurantismo” asignado a su persona y a su obra. Ciertamente es que la modestia y cierta concepción de la tolerancia no son dos de las cualidades que representan al escritor francés. Sin embargo, como en el caso de muchos pensadores y literatos, estos problemas no pueden eclipsar la lectura y el posterior comentario crítico de cualquier obra. La teoría y la crítica literaria deben todavía reflexionar sobre este proceso, casi inconsciente, de marginalización literaria y académica que sufren –y han sufrido durante décadas– muchos autores contemporáneos. Finalizando nuestro breve análisis, se puede traer a colación la afirmación de la dramaturga Yasmina Reza según la cual Houellebecq “vio venir la inhumanidad del mundo. Vio y entendió que la atmósfera de libertad en la que vivimos no deja de ser una exhortación más”⁶¹⁰.

370

La tinta houellebecquiana tiene todavía mucho que aportar al mundo de las letras, y seguramente jamás se encuentre libre de polémica. De todos modos, si la lectura schopenhaueriana –y de Schopenhauer– que realiza Houellebecq en esta ocasión nos ayuda a entender un poco más lo que nos rodea y lo que interiormente nos acecha desde el fondo íntimo de nuestra condición, habrá seguramente comenzado a curar algunas de esas heridas mal cicatrizadas del alma contemporánea.

VERSION FRANÇAISE

⁶⁰⁹ Original francés: [...] écrivant comme si son livre seul devait subsister, et contenir l'ensemble de la sagesse humaine, Schopenhauer a trouvé l'énergie nécessaire pour énoncer des banalités et des évidences, lorsqu'il les croyait justes; il a systématiquement placé la vérité au-dessus de l'originalité; pour un individu de son niveau, c'était sans doute loin d'être facile [...] Dans la philosophie sombre et lucide de Schopenhauer, il y a peu de place pour la gaieté candide. Il lui arrive cependant, avec surprise, de constater l'existence de ces petits moments de bonheur imprevu, ces petits miracles” (*En présence de Schopenhauer*, pp. 81, 82).

⁶¹⁰ ALEX VICENTE, “Schopenhauer-Houellebecq: diálogo literario entre pesimistas”, *El País*, artículo publicado el 14 de enero del 2017. La traducción al francés es de l'auteur de la recension.

L'œuvre littéraire –et d'essai– de Michel Houellebecq (Saint-Pierre, 1956) est, pour le meilleur ou pour le pire, une énigme pour le lecteur contemporain. Son écriture agit comme une radiographie indéchiffrable du dessous de la condition humaine. Et cela depuis la publication de *Les particules élémentaires* (1998) ou de son dernier –et controversé– roman, *Soumission* (2015). L'hasard d'une jeunesse bibliophile rapprocha ces deux âmes tourmentées, celle d'Houellebecq et celle du philosophe allemand Arthur Schopenhauer. Malgré le fait que le penseur allemand eût déjà son « disciple rebelle », à savoir le Nietzsche des *Considérations inactuelles*, Houellebecq réveille dans ce texte les fantasmes qui avaient toujours cohabité dans ses œuvres, et ce grâce à la lecture et le commentaire fructueux des *Aphorismes sur la sagesse de la vie*. La préface à l'essai houellebecquien (édité et publié par les éditions de l'Herne), rédigée par la spécialiste et professeur des universités, Agathe Novak-Lechevalier, nous informe sur le comment :

En présence de Schopenhauer n'est cependant pas seulement un travail de commentaire: c'est aussi le récit d'un rencontré [...] En 1980, Michel Houellebecq emprunte dans une bibliothèque les *Aphorismes sur la sagesse dans la vie*. [Il raconte] «À l'époque je connaissais déjà Baudelaire, Dostoïevski, Lautréamont, Verlaine, presque tous les romantiques; beaucoup de science-fiction, aussi. J'avais lu la Bible, les *Pensées* de Pascal, *Demain les chiens*, *La Montagne magique* [...] je pensais au moins avoir achevé un cycle dans ma découverte de la littérature. Et puis, en quelques minutes, tout a basculé ⁶¹¹.

371

La rencontre du jeune Houellebecq avec l'œuvre de Schopenhauer remet en question l'univers philosophique et littéraire du jeune écrivain. Cette retrouvaille le projette face à un des meilleurs *maîtres à penser* de la cartographie philosophique et littéraire du monde occidental. Un pessimisme acide et une écriture à l'odeur de décadence réveillent la plupart des démons que composent aujourd'hui encore la prose d'un romancier à l'âge déjà mur. Schopenhauer devient une « lecture réconfortante » pour Houellebecq. Cette lecture est peut-être celle qui avait semé les germes du pessimisme et de la décadence de ce monde littéraire houellebecquien. En partant de l'école des moralistes, celle qui avait déjà nourri certains penseurs comme Adorno ou Cioran, la découverte du penseur allemand provoqua également un tremblement de terre dans la plume d'Houellebecq. La lecture de Schopenhauer offrait finalement à ce jeune écrivain quelques leçons du style et donnait également à sa plume et à son encre le revers d'une thérapie à travers les mots.

Pourquoi dédier un essai au penseur allemand ? Selon les mots d'Houellebecq : « [...] l'attitude intellectuelle de Schopenhauer reste à mes yeux un modèle pour tout philosophe à venir; et aussi pourquoi, même si l'on se retrouve au bout du compte en désaccord avec lui, on ne peut

⁶¹¹ MICHEL HOUELLEBECQ, « Préface », *En présence de Schopenhauer*, Paris: L'Herne, 2017, pp 6-7.

qu'éprouver à son égard un profond sentiment de gratitude" »⁶¹². Le texte est divisé de cette manière en plusieurs chapitres avec des thématiques différentes qui proviennent des aphorismes schopenhaueriens. Ces derniers jouent chez Houellebecq avec l'actualité littéraire, sociale et politique de notre monde. Malgré le besoin de dépasser, comme dans ses interviews, l'excès et l'égotisme présent dans beaucoup de ses phrases, Houellebecq écrit dans cet essai des notes en bas de page du texte schopenhauerien assez brillants et actuelles. Il y a, dans cette lecture de l'écriture fragmentée de Schopenhauer, qui ne s'éloigne pas des thèses déjà soutenues dans *Le monde comme volonté et représentation* ou dans *Parerga et Paralipomena*, une réflexion philosophique –et métaphilosophique– qui mérite encore l'attention et l'intérêt du public philosophe et lettré actuel. C'est à partir de cette hypothèse que Houellebecq essaiera de ressusciter l'encre schopenhauerienne pour tout lecteur et écrivain. Les sujets qui composent l'essai de Houellebecq, mais aussi le texte schopenhauerien, ont affecté, et affectent encore, toute réflexion métaphysique, épistémologique ou morale de notre siècle ; à savoir : les problèmes autour de la conscience ou du savoir, mais avant tout les problématiques relatives à notre quotidien comme l'ennui, le temps, l'amour, les passions ou finalement l'impossibilité des individus d'atteindre le bonheur (une forme « d'eudaïmonologie », comme Schopenhauer la conceptualise dans ses *Aphorismes sur la sagesse de la vie*).

372

À propos de tous ces sujets, Houellebecq explique comment Schopenhauer finit en :

[...] écrivant comme si son livre seul devait subsister, et contenir l'ensemble de la sagesse humaine, Schopenhauer a trouvé l'énergie nécessaire pour énoncer des banalités et des évidences, lorsqu'il les croyait justes; il a systématiquement placé la vérité au-dessus de l'originalité; pour un individu de son niveau, c'était sans doute loin d'être facile [...] Dans la philosophie sombre et lucide de Schopenhauer, il y a peu de place pour la gaieté candide. Il lui arrive cependant, avec surprise, de constater l'existence de ces petits moments de bonheur imprevu, ces petits miracles⁶¹³.

Il ne fait pas aucun doute que le personnage public de Houellebecq (mais aussi le littéraire, *malgré lui*) continue à susciter des polémiques dans tous les milieux culturels. Or, il suscite surtout ce type de polémique dans son pays de résidence où l'incompréhension et la peur de l'autre sont encore présentes. Néanmoins, les réflexions personnelles de Houellebecq autour de l'œuvre de Schopenhauer apportent une brise fraîche à cet « obscurantisme » dangereux que l'on assigne généralement à sa personne et à son œuvre. Nous pouvons aussi admettre que la modestie et la tolérance ne sont pas les deux qualités qui représentent le mieux l'écrivain français. Cependant, comme dans le cas d'une grande partie

⁶¹² Idem, p. 13.

⁶¹³ Idem, pp. 81, 82.

d'écrivains contemporains, ce type des problèmes ne peuvent pas non éclipser la lecture et le commentaire critique de toute œuvre philosophique ou littéraire. La théorie -et la critique- littéraires doivent encore réfléchir autour de ce processus, presque inconscient, de marginalisation littéraire et académique que plusieurs penseurs contemporains ont souffert depuis des décennies. En donnant suite à notre analyse, nous pouvons ressortir l'affirmation de la dramaturge Yasmina Reza selon laquelle, Houellebecq « avait vu venir l'inhumanité du monde. Il avait vu et compris que l'atmosphère de liberté dont nous vivons n'est qu'une exhortation de plus... »⁶¹⁴.

L'encre houellebecquienne a encore beaucoup à contribuer au monde des lettres, et elle ne sera probablement jamais libre de polémique. De toute manière, si la lecture schopenhauerienne –et de Schopenhauer- que réalise Houellebecq à cette occasion peut nous aider à comprendre un peu mieux tout ce qui nous entoure et tout ce que nous guette depuis le plus profond de notre condition humaine, elle aura sûrement commencé à soigner certaines des blessures mal cicatrisées de l'âme contemporaine.

Sergio García Guillem

⁶¹⁴ALEX VICENTE, “Schopenhauer-Houellebecq: diálogo literario entre pesimistas”, *El País*, artículo publicado el 14 de enero del 2017. La traducción al francés est celle de l'auteur de la recension.